

ALICIA CARLETTI

NOVIEMBRE - DICIEMBRE, 1993

GALERIA KLEMM
ARTE CONTEMPORANEO

ALICIA CARLETTI

por MIGUEL BRIANTE

Alicia Carletti en el país de la simulación

Creo que fue Borges el que insinuó que las mujeres viven en el presente, como los gatos; sólo que no determinó la duración de ese presente, que quizá sea vivido como un anticipo de la improbable eternidad, o quizá no, pero que seguramente es un tiempo distinto, indescifrable. Tengo para mí que Alicia Carletti ahonda cada vez ese suspenso. Ya otro escritor, Mujica Lainez, prolongando una muestra en la que esta artista minuciosa en detalles y dotada de un contradictorio delirio de serenidad presentaba “casas solitarias, pavorosamente vacías” y castillos atados que a veces flotaban en el aire, escribía en 1975: “Los psicoanalistas se relamerán, sin duda, y se frotarán las manos frente a las casas anudadas prisioneras de Alicia Carletti”. ¿Qué no harían, que nueva teoría no inventarían, ahora que Lacán los ha dotado del permiso de la escritura conjetural y metonímica y connotativa, esos profesionales, frente a la reiterada obsesividad de Alicia para pintar un país de las maravillas poblado de niñas y adolescentes en situaciones tan comunes como equívocas?

Claro que la respuesta a la clave de Carletti no debe ser buscada en el psicoanálisis sino en su oficio, continuidad de la continuidad del arte, que es un testimonio de la Historia. Renacentista a su modo -clásica, egresada de escuelas prestigiosas, respetuosa del dibujo que funda, apuntala- sus trabajos tientan a recordar que en casi todos los tiempos la figura de la mujer (que, por otra parte, hace muy poco tiempo atrás tuvo permiso para ser artista plástica, representar y representarse) fue realizada por hombres. En la iconografía del alba del Renacimiento, los historiadores destacan la perduración de las representaciones medievales religiosas de la mujer. En su trabajo para una “Historia de las mujeres” - “Arrêt sur image” - Françoise Borin elige mentar, como fuente primordial, una miniatura de Berthold Furtmayr, de la escuela del Danubio, pintada hacia 1481, titulada “El árbol de la vida y de la muerte”, que figura en el Salzburger Missale, “libro oficial de los celebrantes de la Iglesia católica romana y por lo tanto instrumento privilegiado de la transmisión del saber”. En esa ilustración, en cuyo centro se encuentra aquel árbol frutal del paraíso, al que trepa la serpiente, se enfrentan de un lado Eva y del otro la Virgen María. Eva -desnuda-, toma un fruto de boca de la serpiente y de su lado, en el

árbol, se ve una calavera; María toma un fruto directamente del árbol en el que, de su lado, se ve la imagen de Cristo crucificado. Otras obras de la época repetirán hasta el cansancio la imagen de la mujer como balanza entre el bien y el mal, mezclando a Eva con Pandora, recordando a Salomé, a Judith cortando la cabeza de Olofernes, acentuando la fertilidad de la mujer casi como un mal, mostrando a Cleopatra en el momento en que la muerde un aspid: demonio que por fin mata al demonio, mal que mata al Mal.

En ese recorrido me he detenido en una obra y en un detalle. La obra es un grabado de Abraham Bosse, de la escuela francesa, siglo XVII; se llama “Mandrágora”, y muestra -descrita de abajo hacia arriba- el cuerpo flaco, nervioso, de una mujer de sexo muy marcado, sin pelos, apenas un tajo hondo en la mitad de un bulto casi obscuro, a la que gradualmente le crecen ramas hasta que, bastante más arriba del marcado ombligo, le brota, vertical, alto, un enjambre de hojas gigantes que profetizan a El Aduanero y unos capullos a punto de reventar. El detalle es simple; aún representando a la mujer como depositaria del mal, o como metáfora de un territorio donde el Mal y el Bien cohabitan peligrosamente para El hombre, los artistas se han dedicado -con una paciente fuerza que insinúa el deleite- a resaltar las curvas y el poder (pecaminoso) de la piel de la Mujer, animal de perdición según los teólogos; una transgresión a ojos vistas. Las dos paradas dan a Alicia Carletti.

La primera, obvia, porque Alicia Carletti -sobre todo en esta muestra- no deja de incursionar, en fondos que logran sin tropiezos el poder de un primer plano, en el misterio de las flores como seres vivos y femeninos y brutalmente carnales. Flores de palo borracho, declaradas orquídeas, se tocan con la piel de esa casi adolescente que ahora registra entre juguetes que la acompañan y a veces toman su tamaño -hasta transmitirle su propia rigidez de aparatos a cuerda-, y operan, según dice la artista, “como una amenaza”, y se parecen a bocas o a vaginas que hablarán o gozarán, adultas, lo que la niña en trance a la mujer no podrá hablar ni gozar.

La segunda, porque en la transgresión nada secreta de la pintora se acepta desde el vamos que en la mujer vive el Bien (la inocencia), y el Mal (la sensualidad). Contra los persistentes pecados que atravesarán siempre la vida en el Mundo, esa aceptación no es una confesión de



Había una vez... 1993. Oleo sobre tela. 150 x 130 cm.

culpas sino una bandera, una toma de posición. En las niñas que intentan caminar sobre los tacos de su madre -en esos tacos que alguna vez dieron apelativo de putas a las mujeres que los usaban; en esos zapatos que tanto despiertan las fantasías de los fetichistas de manual y de gran cantidad de hombres normales-, en esas chiquitas que posan como para una foto de Lewis Carroll y que, ahora, en esta muestra, recuerdan aquellos textos de Katherine Mansfield de "Casa de Muñecas", tan tiernos y tan duros, hay dos relatos que son uno: el de la Mujer en general, el de una mujer.

La literatura ha demostrado antes que ningún arte que la mujer, más que el hombre, tiende a la autobiografía; en eso reside la raíz de su desobediencia, de su contravención; de ahí el escándalo. A diferencia de algunas mujeres más o menos notorias que han hecho del autorretrato, en diversas situaciones pero no siempre cronológicamente verdadero, un cartel que multiplica -o detiene- sus caras para publicitarlas, Carletti elige niñas que tienen (que tendrán) su memoria pero que no se le parecen. Alejada, mira a su hija entre muebles y juguetes, y sale en busca de sus recuerdos, a los que no le faltan pesadillas. De su técnica, de su suave manera de depositar el color, de sus encuadres, ya se ha hablado mucho, se han escrito piruetas teóricas para justificar lo narrativo de su obra en tiempos -que se están yendo- en que el silencio impuesto por los militares, más que la teoría rusa de que la pintura es una especificidad en sí misma y no debe apoyarse en anécdotas, no estaba de moda aceptar que un artista pudiera ser figurativo. La historia del arte va y viene, como se va sabiendo. Carletti hace figurar lo abstracto, lo indecible.

En una muestra de acuarelas que ella urdió en 1977 -en estas mismas salas, cuando la Galería era Bonino- se podía asistir a un contrapunto, una especie de duelo de imágenes, cuyo escenario eran sucesivos sillones y sillas de paja; los protagonistas eran una niña y una mujer, que nunca se encontraban. Tal vez en ese tironeo, o señas de un itinerario, esté el verdadero fluir del tiempo -eterno presente silencioso de los gatos- de la obra de Alicia en el país de la simulación.

Miguel Briante

Obras en exhibición

1. **Tío Jacques.** 1993.
Oleo sobre tela
140 x 120 cm.
2. **Había una vez...** 1993.
Oleo sobre tela
150 x 130 cm.
3. **Minnie.** 1993.
Oleo sobre tela
130 x 150 cm.
4. **Amazona.** 1992.
Oleo sobre tela
150 x 130 cm.
5. **Sangre azul.** 1993.
Oleo sobre tela
130 x 150 cm.
6. **El conejo.** 1993.
Oleo sobre tela
130 x 150 cm.
7. **Sin título.** 1993.
Oleo sobre tela
100 x 130 cm.
8. **Casa de muñecas.** 1993.
Oleo sobre tela
130 x 100 cm.
9. **Querida Kitty.** 1992.
Oleo sobre tela
130 x 100 cm.
10. **El vestido negro.** 1991.
Oleo sobre tela
100 x 75 cm.

GALERIA KLEMM

ARTE CONTEMPORANEO

Director

Federico Klemm

Consejo Directivo

Carlos Espartaco

Fernando Ezpeleta

Relaciones Públicas

Marcelo Estrada

Operadora de Arte

Valeria Fiterman

Próxima exposición

Presentación del libro

Arte y Discurso

de Carlos Espartaco

Ediciones de Arte Gaglianone

Muestra acompañante:

Benguria

Esteves

Klemm

Macció

Noé

Pérez Celis

Temporada '93

Warhol

Macció

Klemm

Pérez Celis

Benguria

Alvaro

Carletti

GALERIA KLEMM
ARTE CONTEMPORANEO

M. T. de Alvear 636 • (1058) Buenos Aires
Argentina • (54-1) 311-2527 / 312-2058